

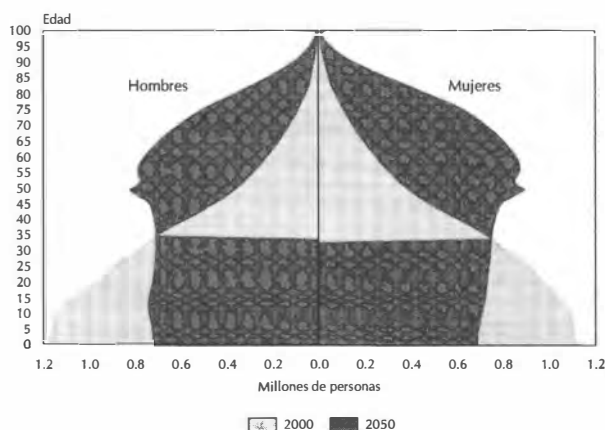
4. Anticipar y encarar las múltiples implicaciones del cambio en la estructura por edades a favor del desarrollo y el bienestar de la población

Con el avance de la transición demográfica se modifica la composición de la población por edades. A partir de 1990, como efecto de la reducción de la fecundidad, el grupo de población de cero a cuatro años comenzó a experimentar un decremento en números absolutos, y desde el año 2000 esta tendencia se extendió a la población menor de 15 años. En contraste, la población en edad laboral, que representa 62.5 por ciento del total, continúa aumentando su volumen rápidamente y lo seguirá haciendo, aunque a ritmos menores, hasta 2027, cuando comenzará a reducir su tamaño en números absolutos. El grupo de adultos mayores es el que crece a mayor velocidad, aunque su peso relativo hoy en día es pequeño (7.8%). Sin embargo, en tan sólo cinco décadas este grupo multiplicará su tamaño cinco veces, al pasar de 6.8 millones en 2000 a 36.2 millones en 2050.

El cambio en la estructura de la población genera retos y oportunidades que se deben considerar en la planeación social y demográfica. Por ello, muy brevemente se describen los cambios

Oportunidades y retos de la política nacional de población en el siglo xxi

Pirámides de población a mitad de año, 2000 y 2050



en grandes grupos de población y sus prioridades de atención.

4.1 Alcanzar coberturas universales en los servicios sociales básicos dirigidos a la población infantil

La transformación en la estructura por edad de la población mexicana creará condiciones excepcionales para enfrentar una amplia variedad de problemas. El estrechamiento de la base de la pirámide de la población permitirá alcanzar la cobertura universal en algunos servicios sociales determinantes para el desarrollo de los niños y adolescentes (salud, educación), a la vez que

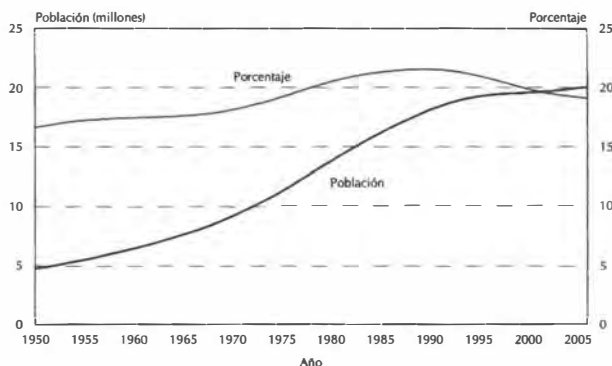
Octavio Mojarro

liberará recursos para mejorar la calidad y/o asignarlos a otras demandas.

4.2 Ampliar las capacidades y las oportunidades de desarrollo de los jóvenes

La población actual de jóvenes de 15 a 24 años es la generación de mayor tamaño en la historia demográfica de nuestro país. Su número se cuadruplicó al pasar de cinco millones en 1950 a 20 millones en 2005 y se prevé que alrededor del año 2010 este grupo alcanzará su mayor tamaño, con 21.5 millones de personas. A partir de entonces comenzará a descender paulatinamente hasta alcanzar 15.2 millones a mediados del siglo XXI.

Volumen y porcentaje de la población de 15 a 24 años, 1950-2006



Fuente: estimaciones y proyecciones de población de CONAPO, agosto 2006.

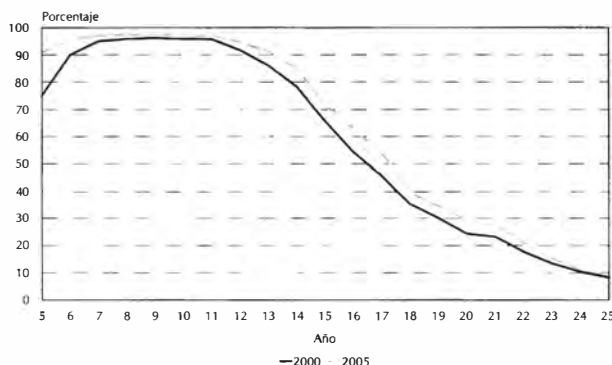
Conviene destacar que la demografía de esta población es a la vez fuente de oportunidades y de desafíos, por lo que las decisiones que hoy se tomen, o se dejen de tomar, para favorecer su desarrollo contribuirán a moldear los escenarios demográficos y sociales del futuro. Al menos tres dimensiones de estudio de la población joven serían prioritarias (Zúñiga, 2005).

4.2.1 Educación. El nivel educativo de los jóvenes en las últimas décadas registró un avance significativo. Mientras que en 1970 sólo 8.1 por ciento había realizado estudios de preparatoria o más, para el año 2005 esta categoría casi alcanza 42 por ciento. No obstante, existen fuertes diferencias por entidad federativa

Sin embargo, las oportunidades escolares de muchos de los jóvenes de México son aún reducidas y persisten diversas disparidades sociales que reclaman una urgente atención: 50 por ciento de los jóvenes abandona la escuela antes de los 17 años, y en el ámbito rural es todavía más temprano, entre los 15 y 16 años.

Octavio Mojarro

Porcentaje de población que asiste a la escuela, 2000-2005



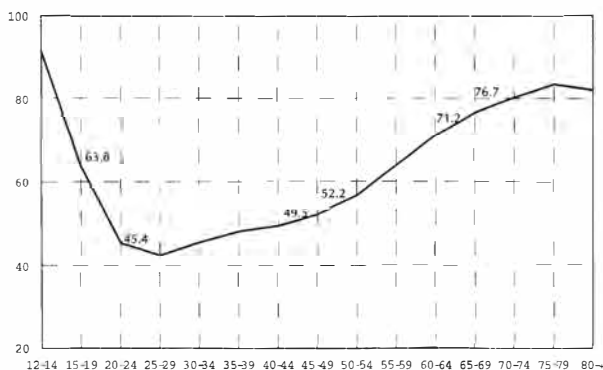
Fuente: estimaciones del CONAPO con base en el XII Censo General de Población y Vivienda, 2000 y II Censo de Población y Vivienda, 2005.

La pobreza agudiza aún más la desigualdad en las trayectorias educativas: sólo 35.4 por ciento de los jóvenes provenientes de hogares en pobreza alimentaria asisten a la escuela antes de cumplir 18 años, mientras que esta proporción crece a 56.6 por ciento entre los jóvenes provenientes de hogares no pobres. Estos resultados son reveladores de las dificultades que tiene la sociedad mexicana para garantizar oportunidades iguales en la formación y acumulación de activos de los jóvenes y poder reducir, con ello, la transmisión de la pobreza entre generaciones.

Oportunidades y retos de la política nacional de población en el siglo xxi

4.2.2 Mercado de trabajo. En concordancia con la temprana salida del sistema escolar, los jóvenes en México presentan elevadas tasas de participación laboral: cerca de la mitad de la población de 15 a 24 años participa en el mercado de trabajo, cuando, idealmente, deberían estar canalizando sus energías a la educación. La presión para una inserción rápida en el mercado de trabajo es mucho más fuerte para los varones: entre los 20 y 24 años cerca de ocho de cada diez varones realiza alguna actividad económica, mientras que entre las mujeres esto ocurre con cuatro de cada diez

Proporción de la PEA ocupada en el sector informal por edad, 2004



Fuente: INEGI, Encuesta Nacional de Empleo 2do trimestre 2004.

Octavio Mojarro

En las áreas rurales la participación económica de los jóvenes es mayor que en las urbanas (50.5% y 47.6%, respectivamente). La estructura de oportunidades en áreas rurales aún restringe el acceso a mayores niveles educativos, lo cual está asociado a la presión por adquirir desde temprano responsabilidades económicas asociadas con la vida adulta.

A su vez, la inserción laboral no siempre es exitosa. En estas edades (15 a 24), en 2004, se tenían las más altas tasas de desempleo, principalmente en las mujeres (5.4% total, 4.7% en hombres y 6.8% en mujeres) y, en ocasiones, la búsqueda de empleo se prolonga por largo tiempo. Asimismo, la falta de preparación y experiencia laboral coadyuvan a que el inicio en el trabajo sea por lo general en condiciones precarias e informales (52.7% en el total), y ligeramente más en las mujeres que en los hombres (53.9% y 51.9%, respectivamente).

4.2.3 Salud sexual y reproductiva. La salida temprana de la escuela, la rápida inserción en los mercados de trabajo, junto con el inicio de la vida en pareja y el nacimiento de los hijos implican la asunción de nuevos roles sociales y la transición a la vida adulta

El inicio de la vida reproductiva representa una etapa crucial para el desarrollo de los jóvenes.

Oportunidades y retos de la política nacional de población en el siglo XXI

La secuencia unión-sexualidad-reproducción, que alguna vez fue considerada como típica, ha dejado de ser dominante. La posición social y el grado de acceso a servicios e información generan respuestas desiguales en el comportamiento reproductivo.

El inicio de la vida marital y la reproducción se presenta muy tempranamente y de forma desigual entre grupos sociales: a los 18 años 31.1 por ciento de las jóvenes rurales ya ha tenido su primer hijo, en las indígenas se eleva a 50.8 por ciento, mientras que sólo 23.3 por ciento de las mujeres que viven en áreas urbanas ha emprendido esta transición. De hecho, tanto la proporción de mujeres de 15-19 años que inicia la relaciones sexuales ha disminuido de 25 a 19 por ciento, pero las que se inician en esta actividad lo hacen a más temprana edad, de 17 años a 16 años en promedio, propiciando mayores desigualdades en el desarrollo de las mujeres al exponerse a relaciones sexuales por lo general no protegidas contra los embarazos no planeados.

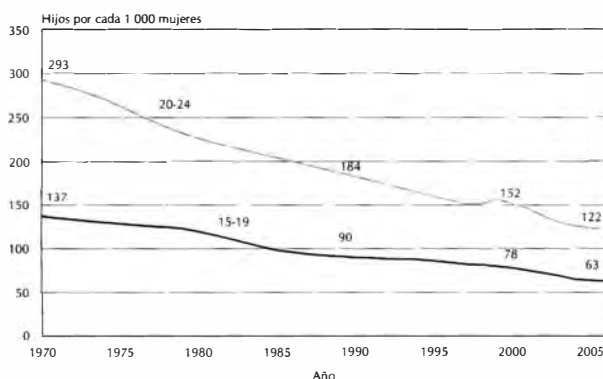
Además, la unión y el nacimiento del primer hijo ocurren casi simultáneamente: la edad mediana en la que ocurre la unión es a los 20.9 años y se

estima que la edad al nacimiento del primer hijo es de 21.9 años para las mujeres de 25 a 34 años de edad. Los jóvenes experimentan estos cambios a edades muy tempranas y, con ello, interrumpen la etapa de preparación y formación que representa la juventud. Por si fuera poco, la demanda insatisfecha por regular la fecundidad es la más elevada en las mujeres y parejas jóvenes sin advertencia de posibles modificaciones en los últimos diez años.

La adolescencia representa una etapa donde es más propicio el escape de la pobreza. En ello ha contribuido la difusión de prácticas reproductivas entre los jóvenes que puestas como parte de su proyecto de vida y con plena información sobre el significado de la llegada de un hijo, han pospuesto la incidencia de embarazos en las edades tempranas. La fecundidad de las mujeres de 15-19 años se ha reducido de 137 nacimientos por cada mil mujeres de ese grupo de edad en 1970 a 90 en el año de 1990 y a 63 en el año 2005. No obstante, persisten enormes diferencias entre región y grupos sociales. Las jóvenes de regiones y grupos sociales más avanzados en el desarrollo tienen menos probabilidad de tener un hijo en esas edades que las de estratos sociales que viven en la marginación y pobreza.

Oportunidades y retos de la política nacional de población en el siglo xxi

Número de nacimientos por cada 1 000 mujeres jóvenes (15-19 y 20-24), 1970-2006



Fuente: estimaciones del CONAPO, agosto 2006.

Resulta necesario movilizar mayores recursos para que la etapa de la adolescencia y la juventud esté dedicada, principalmente, a la adquisición de conocimientos y habilidades, en un contexto de mayor equidad social. Prolongar la permanencia de los jóvenes en la escuela, a través de incentivos y becas escolares, elevaría la tasa de acumulación de capital humano y reduciría las presiones sobre el mercado de trabajo que ejercerá el crecimiento de este grupo de la población hasta el año 2011. El reto pasa también por una mayor flexibilización en el mercado laboral. La reducción de los costos de contratación puede favorecer una mayor incorporación de los jóvenes al mercado de trabajo, con ello se contribuye a evitar la exclusión social por falta de experiencia laboral en esas eda-

des. La ampliación de la educación sexual y de servicios apropiados de salud reproductiva son claves para el desarrollo de los jóvenes.

4.3 Aprovechar las ventajas económicas del dividendo demográfico

La transición demográfica ha provocado profundas transformaciones en la estructura por edad de la población mexicana, lo que se expresa en un estrechamiento de la base de la pirámide y un gradual ensanchamiento de su parte central, al tiempo que se anticipa una significativa ampliación de su cúspide en el largo plazo. El cambio en la estructura por edad entrañará beneficios tangibles al generar una *ventana de oportunidad o bono demográfico*, debido a una relación cada vez más favorable entre la población en edades dependientes y la población en edades laborales.

La ventana de oportunidad es transitoria y ha estado abierta desde los últimos años del siglo pasado, y así permanecerá durante las primeas tres décadas del presente siglo. En este periodo concurrirán las condiciones demográficas más favorables para el desarrollo económico, ya que la población en edades laborales aumentará y la población de menores de 15 años disminuirá su tamaño. Sin embargo, la ventana de oportunidad empezará a cerrarse a medida que las presiones

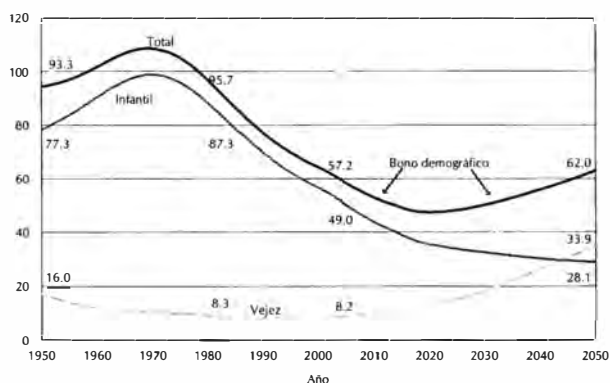
Oportunidades y retos de la política nacional de población en el siglo xxi

para atender las demandas del envejecimiento demográfico sean mayores (Coale y Hoover, 1958; Bloom et al. 1998; Mason, 2005).

Entre 2005 y 2030 la población en edad laboral alcanzará su mayor tamaño y la tasa de dependencia será menor a 50 dependientes por cada cien personas en edad laboral. Bajo ciertas condiciones, esta ecuación permitirá incrementar significativamente el potencial productivo del país.

Si se aprovecha este dividendo o bono demográfico de manera eficiente y adecuada será posible contribuir a impulsar un círculo virtuoso de más empleos, más ahorro, más inversión, y nuevamente más empleos, tan necesario para generar los recursos que requiere el país para encarar

Bono demográfico, 1950-2050



Fuente: estimaciones y proyecciones del Consejo Nacional de Población, agosto 2006.

Octavio Mojarro

el legado de rezagos y desigualdades y romper el círculo perverso de privaciones en el que se encuentran atrapados muchos millones de mexicanos y mexicanas.

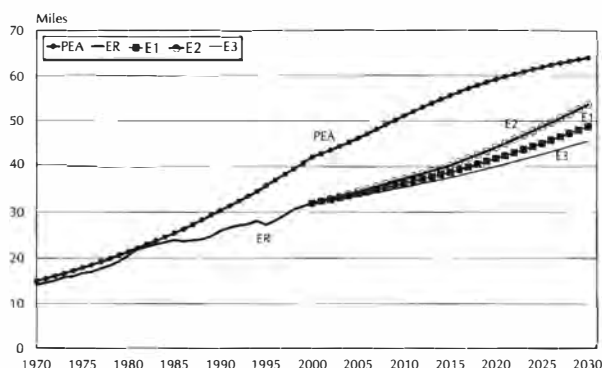
Los pocos estudios hasta ahora realizados en México muestran que el aumento de la población económicamente activa ha contribuido modestamente (11%) al crecimiento del PIB entre 1970 y 2000. Se estima que el aporte del bono demográfico podría aumentar a 21 por ciento si la economía logra crecer a tasas relativamente elevadas (de alrededor de 4.7%) y si se genera el número de plazas remuneradas de calidad que demandarán los mexicanos (Hernández Laos, 2005). Asimismo, se ha mostrado que el cambio en la estructura por edades y la elevada dependencia demográfica durante el periodo 1950-1980 no fueron propicios para el ahorro y la inversión. Al abrirse la ventana de oportunidad demográfica con menores tasas de dependencia, las posibilidades de ahorro e inversión aumentaron a 11.2 y 16.3 por ciento, respectivamente, en el quinquenio 1995-1999, lo que generó condiciones para un impulso adicional del producto nacional (Mejía y Mojarro, 2005).

La cristalización del dividendo demográfico requiere como condición necesaria la generación de empleos bien remunerados y un mayor dinamismo del sector formal. Las previsiones demográficas muestran que durante la primera década

Oportunidades y retos de la política nacional de población en el siglo XXI

de este siglo los incrementos requeridos, sin tomar en cuenta los rezagos existentes, serán del orden de 910 mil empleos por año, descenderán a 798 mil en la segunda década y a 477 mil en la tercera. Ello implica mejorar sustantivamente el desempeño de la economía de las últimas décadas, cuando el número de nuevos entrantes a la fuerza de trabajo con plazas remuneradas y productivas sea menor al crecimiento de la población económicamente activa.

México. Población económicamente activa y número de plazas remuneradas por escenarios de prospectiva, 1970-2030



E1, E2 y E3 Escenarios bajo las hipótesis de fuente de trabajo y crecimiento económico.

Fuente: Hernandez Laos, 2004.

El aprovechamiento del dividendo demográfico demanda también un impulso a la inversión en educación, como ha sido ejemplificado por va-

Octavio Mojarro

rios países asiáticos. Para competir en un mundo globalizado es indispensable reducir la brecha educativa respecto a los países con los cuales se tiene un amplio intercambio económico.

El mayor reto para las políticas de desarrollo consiste en la integración productiva de esas generaciones, en su acceso a empleos de calidad, a sistemas de seguridad social y de pensiones, así como a programas de capacitación para el trabajo, que les permita su adaptación a los nuevos contextos económicos globales. Cabe destacar que la generación de los recursos que permitirían a México financiar la inversión para atender las necesidades de su población adulta mayor dependerá, en buena medida, del aprovechamiento que haga de su dividendo demográfico antes de 2030.

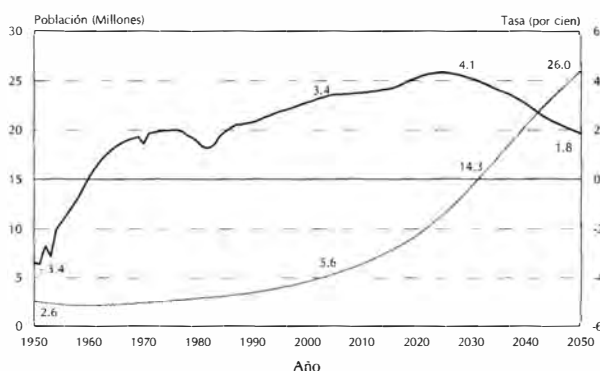
4.4 Encarar el envejecimiento poblacional

El envejecimiento será el fenómeno demográfico que caracterizará al México del siglo **xxi**, cuya expresión será el considerable crecimiento del número y proporción de personas de edad avanzada y el aumento notorio de la edad media de la población, que se incrementará de 27 años en la actualidad a 38 y 43 años en 2030 y 2050, respectivamente.

Oportunidades y retos de la política nacional de población en el siglo xxi

Debido a este acelerado crecimiento de la población adulta mayor, se estima que la población en edades avanzadas pasará de representar uno de cada 14 mexicanos (7.6%) en 2005, a uno de cada ocho en 2020, uno de cada seis (17.5%) en 2030 y más de uno de cada cuatro (28%) en 2050.

Población y tasa de crecimiento de 65 años o más, 1950 - 2050



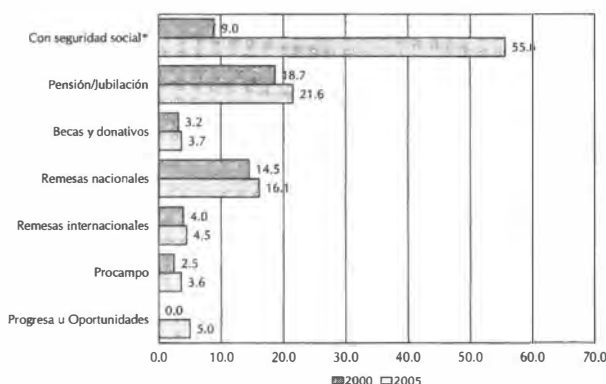
Fuente: estimaciones y proyecciones de población de CONAPO, agosto 2006.

En la actualidad, la vejez se caracteriza por la situación precaria y la insuficiente atención de sus necesidades: cerca de uno de cada dos hombres de 60 años y más continúa trabajando, y uno de cada cuatro lo hace hasta los 80 años. Los adultos mayores activos económicamente se concentran en el sector informal de la economía y sólo uno de cada cinco cuenta con pensiones o servicios de seguridad social.

Octavio Mojarro

El envejecimiento afecta de manera desigual a las regiones y a los hombres y mujeres. Para estas últimas, la vejez es una experiencia que se vive por tiempos más prolongados y se acompaña con mayor frecuencia de enfermedades y discapacidad. Las mujeres tienen, además, un menor acceso a los sistemas de seguridad social y de jubilación, lo que las hace más dependientes de los lazos de apoyo y solidaridad que puedan brindarles sus familiares.

Porcentaje de adultos mayores con seguridad social y que reciben transferencias, 2000-2005



Fuente: * Estimaciones a partir del Censo de 2000 y el Censo de 2005 y estimaciones de CONAPO con base en la ENIGH 2000 y 2005.

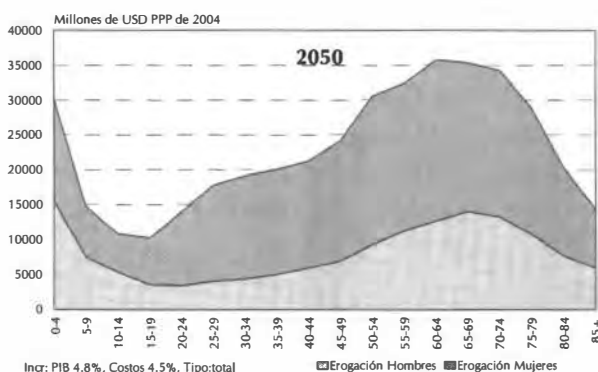
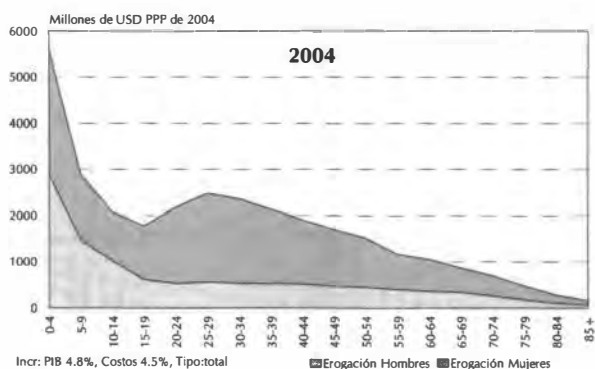
El envejecimiento también pondrá en riesgo la sustentabilidad y el equilibrio financiero de la seguridad social, incluidos los sistemas de pensio-

nes, particularmente los que se basan en esquemas de beneficio definido, dado que en unos cuantos años no habrá recursos suficientes para cubrir el monto de las pensiones de las cohortes que ingresen a la edad del retiro. Además, los sistemas de aportación individual, bajo las condiciones actuales de operación, no aseguran la recuperación de la pensión mínima garantizada para la mayoría de los trabajadores, por lo que los faltantes tendrán que ser cubiertos mediante ingresos fiscales, cuya carga se multiplicará varias veces como producto de la expansión de la población en edad de retiro (Ham, 2005; Valencia, 2005).

El envejecimiento de la población traerá consigo mayor presión sobre los sistemas de salud. El incremento numérico de las personas mayores y su creciente sobrevivencia aumentarán el número de personas que sufrirá alguna patología o discapacidad, lo que elevará sensiblemente los costos de la atención y hará más difícil la sustentabilidad financiera de las instituciones de salud. Se estima que en 2050 más de un tercio de los gastos en salud se destinarán a la población adulta mayor (Valencia y Mojarro, 2006).

Octavio Mojarro

Comparación de estimaciones de gastos anuales, por grupos quinquenales de edad y por sexo, en atención a la salud para 2004 y para 2050 (millones de USD PPP de 2004)



Fuente: Mojarro-Valencia, Implicaciones del cambio demográfico en las erogaciones por atención a la salud en México, documento preeliminar.

Además de instrumentar políticas para ampliar la cobertura de los sistemas de seguridad social y de proveer pensiones dignas y suficientes, es impostergable instrumentar esquemas alternativos de protección social que permitan atender al nutrido grupo de trabajadores que se encuentra fuera del empleo formal y al margen de la seguridad social. Asimismo, es urgente impulsar medidas que garanticen opciones laborales y que contrarresten la creciente exclusión que la lógica económica impone a las personas en edades avanzadas. De no ser así, el México del mañana podría ser más viejo, más pobre y más desigual.

Muchas familias se convertirán en fuente exclusiva de apoyo para los adultos mayores, lo que indica la necesidad urgente de diseñar mecanismos y estrategias de atención a este tipo de hogares, particularmente a los que se encuentran en situación de pobreza y a los que albergan a personas con discapacidad.

Una de las tareas de la política de población es promover una cultura demográfica que haga a las personas, familias, empresarios, sindicatos, legisladores y tomadores de decisiones, plenamente conscientes de las causas, tendencias e implicaciones del envejecimiento demográfico, y que promueva actitudes y comportamientos de previsión y planeación, así como una mayor participación de todos los miembros de la sociedad en la solución de los retos que se avecinan.

Octavio Mojarro

Las tendencias que nos anuncian con gran claridad los hechos demográficos de hoy en día nos exigen replantear la naturaleza, funcionamiento y organización de muchas de nuestras políticas e instituciones sociales. Nos encontramos en un momento histórico en el que es necesario observar los fenómenos demográficos e integrar esta perspectiva en nuestra concepción del desarrollo y del futuro del país.